

,, mas, y le dixo: Pecaſte hijo mio, te
 ,, dexaſte vencer de la ſugelſtion del
 ,, demonio; pero ya corrigiò tu rendi-
 ,, miento el error de tu temeridad: ef-
 ,, ta me diò mucho eſcandalo, y aquel
 ,, mucho exemplo, caſi eſtoy agrade-
 ,, cido à la dolencia, por ver tan bien
 ,, lograda en tu fanidad la medicina.
 ,, Ya hijo, que entraſte al conoçimié-
 ,, to de tu engaño por las puertas del
 ,, eſcarmiento, vive en adelante con
 ,, mas auiſo, porque no faltando à la
 ,, piedad, que debes al pobre, excedas
 ,, antes de compaſſivo, que le ofendas
 ,, temerario. Quien piensas tu, que es
 ,, vn pobre, ſino eſpejo, en quié veràs
 ,, (ſino ſlaquean, ò ſe tuercen los ojos
 ,, de la intencion) vna viva Imagen de
 ,, Chriſto? A eſte pierde el reſpecto,
 ,, quien vltraja, ò deſeſtima al pobre.
 ,, Todo quanto en aquel mendigo re-
 ,, giſtra la viſta, es vna miſeria, y eſta
 ,, tiene derecho natural à la compaſ-
 ,, ſion de quien la mira vestido de hu-
 ,, manidad. Quien le negare la laſtima
 ,, al trabajo del proximo, le haze inju-
 ,, ria, porque ſin razon le quita lo que
 ,, merece de juſticia; pues qual ſerà el
 ,, agravio que le haze el que ſin pie-
 ,, dad no le cree? Si ſobre dexarle en
 ,, el eſtado de miſerable le carga la in-
 ,, famia de delinquente, notandole de
 ,, engañador, y mentiroſo? Si cõtra lo
 ,, que ſe vè, y ſe toca ſe toma licencia
 ,, el hombre para formar juyzio, buen
 ,, porrillo le dexa abierto à la malicia,
 ,, y emulacion, para que contraste à la
 ,, virtud mas ſolida, y derribe à la ino-
 ,, cencia mas fuerte. No digo, que no
 ,, puede aver engaños, que bien ſe los
 ,, ardidés de la ambicion, y q̄ ſuele cu-
 ,, brirſe de honeſtas, y eſpecioſas apa-
 ,, riencias la hypocreſia: pero alargar-
 ,, ſe à juzgar de lo interior del alma,
 ,, es vſurpar la embidia, lo q̄ reſervò
 ,, para ſi ſola la Divinidad. Corra por
 ,, cuenta de Dios, que es verdad por
 ,, eſſencia, el descubrir los ſecretos ca-

,, biloſos de la mentira, y el no permi-
 ,, tir la duracion de el engaño; pero
 ,, alargariſe la cortedad del humano
 ,, juyzio à preſumirlo ſin fundaméto,
 ,, es temeridad llena de impiedades, y
 ,, de peligros. Eſta doctrina hijo mio,
 ,, corre mas ſegura à favor del pobre,
 ,, con quien ſi fueres compaſſivo, nũ-
 ,, ca ſeràs engañado. En la deſnudez
 ,, que tienes à los ojos, mira la de tu
 ,, Maeftro Jeſu Chriſto, eſta es cierta,
 ,, y eſta es la que viſtes. Pide por amor
 ,, de Dios el mendigo, no diſcurras en
 ,, lo que èl puede ſer, ſino atiende lo
 ,, que alega para obligarte à ſer miſe-
 ,, ricordioſo. Si lo alegado es el amor
 ,, divino, eſtando à eſta alegacion, no
 ,, puedes errar la ſentencia. Si de par-
 ,, te de la torcida intencion del pobre
 ,, (que no creas, que la aya) huviere
 ,, dolo, y engaño, de tu parte ſeguro
 ,, eſtà el acierto, y ſe logra toda tu
 ,, compaſſion, atendiendo en èl, no lo
 ,, que es, ò lo que puede ſer que ſea,
 ,, ſino lo que repreſenta. Quedò con
 ,, advertencias tan ſuaves, y eficaces,
 ,, convencido, y mejorado el Diſcipulo,
 ,, reverenciando mas la ſantidad de ſu
 ,, Maeftro.

CAPITULO LIII.

*Confunde Dios à dos emulos de la
 virtud de San Francisco, haziendole
 à ſu viſta vn favor portentoso, y con
 otro favor ſemejante dà ſatisfacion
 à la curiosidad bien inten-
 cionada de otro.*

L Aſtre de la bondad, y de la
 virtud ſon la embidia, y la
 emulacion, carga que las bru-
 ma, peſo que las moleſta; pero à eſte
 peſo, y à eſta carga deben ſu dicha, y
 ſu ſeguridad. En eſte viage ſe le agre-
 gò al Santo otro Religioſo compañe-
 ro, hombre, de aquellos que hazen

dis-

diſcrecion de la dureza de ſu creduli-
 dad, y que por no parecer ligeros en
 dár credito à las virtudes agenas, vie-
 nen à tropeçar en impios, y temera-
 rios. Pareçiale à eſte, que la crecida
 fama de ſantidad de ſu Maeftro, tenia
 mucho de vulgaridad, y que debieran
 examinarſe con mas menuda atencion
 ſus acciones, para que fueſſen juſtos
 ſus aplauſos. Con eſta mania, que con
 pretexto de prudencia, y circunſpec-
 cion judiciosa es vna malicia ſolapa-
 da, tratò de observar con cuydado
 todos ſus movimientos. Para eſte ſin
 encontrò vn compañero de ſu miſmo
 genio, con quien viſtiendo la murmu-
 racion con capa de buen zelo, tratò
 de eſte punto. De adonde, dezian am-
 bos, le vendrà à Fr. Franciſco el que
 tenga tanta opinion de Santo? Què
 haze en el ſervicio de Dios mas que
 los otros, para que eſtè celebrado co-
 mo ninguno? El come, bebe, y duerme
 como qualquiera de nosotros, que le
 ſeguimos: ſi ſu vestido es pobre, y deſ-
 preciado, en què haze ventaja à los
 nueſtros aſperos, y rotos, y llenos de
 la inmundicia, que haze inevitable la
 xerga, y el ſilicio? Si ſus viandas ſon
 groſſeras, por ventura à nosotros nos
 haitan ſayſanes? Pues en què conſiſ-
 te, que eſtè de todos tenido por vir-
 tuoſo, y que de nosotros, que vivimos
 con la miſma auſteridad no ſe haga
 caſo? Ello hemos de zelarle con todo
 cuydado; haſta apurar el myſterio, y
 deſcifrar el enigma.

En eſta reſolucion mancomunados
 era vn Argòs cada vno para mirarle
 à los paſſos. Sucediò, que vna noche
 eſtando ya todos en el Convento, deſ-
 pues de aver hecho el Santo ſu cola-
 cion, ſe retirò à la celda temprano,
 como lo tenia de coſtumbre, para to-
 mar à prima noche eſcaſa refeccion
 de ſueño, reſervando libre la mayor
 parte para ſus ſantos exercicios. No
 dormian ſus zeladores, à quien ſabia

mortificar mas bien ſu curiosidad que
 ſu devocion. Azechò el vno por los
 reſquicios de la puerta, y en la quie-
 tud, y ſonido de la reſpiracion, cono-
 ciò que dormia, y muy alborozado,
 como el que pensaba aver hallado el
 apoyo de ſu juyzio, ſe fue al compa-
 ñero, y con falſedad riſueña le dixo:
 Ya vengo de ver à Fr. Franciſco, y
 cierto, que eſtà durmiendo como vn
 Santo. El ſe recogió muy temprano,
 ſin duda para no perder tiempo, que
 es joya muy precioſa. Què piensas,
 acaſo ſabrà mas Fr. Franciſco de mor-
 tificaciones durmiendo, que ſabremos
 nosotros velando? Yo no ſè, ſi deſea-
 mos ſer tenidos por Santos, como no
 damos en ello. Buena penitencia es el
 ſueño en que deſcanſa el coraçon ſin
 ruydo, y con olvido de las vanidades
 del mundo, ſi aſi ſe adquiere la fama
 de ſantidad, mucho tiene andado para
 ſanta vna modorra. Con eſtos chiſtes
 malicioſos entretenian la penalidad
 de ſu vigilia: quando ya le pareció al
 vno de ellos, que ſerìa bueno bolver à
 registrar el eſtado en que ſe hallaba
 el Santo durmiente. Tocò la celda, y
 viò eſtår entre abierta, y vacia, y bol-
 viò à dár cuenta al compañero, para
 que ambos le eſpiaſſen los paſſos.

Registraron todo el Convento, ſin
 dexar ſenos mas ocultos, que no viſi-
 taſſe ſu curiosidad, y no encontraron
 ſeñas de èl, haſta que llegando à vna
 puerta, que ſalia al Monte, que ceñia
 la cerca de la clauſura, la hallaron
 abierta, y ſoſpecharon, ſe ocultaria
 en ſu eſpeſura. No ſe engañaron, por-
 que tenia de coſtumbre, ſiempre que
 podía, el irſe à la ſoledad, donde ſe
 deſahogaba ſu enamorado coraçon en
 lagrimas, vozés, y ſuſpiros; à que le
 movian las dulces violéçias del amor.
 En eſte exercicio le hallaron todo ab-
 ſorto, donde valiendose de la liber-
 tad, que ofrecia el mudo ſilencio de la
 noche, y la ſoledad del campo, cla-
 ma-

maba al Señor pidiendo misericordia por la salud de las almas, que redimiò con el precio de su Sangre. Otras vezes prorrumpla en amorosos coloquios con la Magestad Divina, la qual con dignacion inefable condescendia à las humildades afectuosas de su seruo. Ponia por intercessora de sus ruegos à la Purissima Madre del amor hermoso, y valiendose de su piedad cò satisfacion de hijo la pedia, que le mostrasse à Jesus fruto benditissimo de su virginal vientre, y que debiesse à la grandeza de sus misericordias, lo que no cabia, ni podia caber en la correccion de sus merecimientos, que se compadeciesse de las impaciencias de vn amor, que le quitaba, aunque dulcemente, la vida. Todo esto estaban oyendo, y viendo los engañados Discipulos, confusos yà de su falta de fe, y acusados de su maliciosa presuncion; y para que de el todo quedasse confundida su necia, y dura incredulidad, quiso Dios, que viesse por sus ojos los excessos de su amor con aquella criatura, y las verdades, y finezas de aquella criatura para su Dios. Baniòse de repente toda la circunferencia del sitio, donde el Santo oraba, de vna luz maravillosa, que desterraba el horror de la noche, y apareciò la Reyna, y Madre de misericordia con su dulcissimo Jesus en los brazos. Mirò à Francisco con Magestuoso, y risueño semblante, y le entregò en sus manos la dulcissima carga de su amor en el Niño. Entrega es esta, que la califica de heroyca la caridad de este espiritu Serafico; porque no fiara Maria Santissima la prenda mas preciosa de su casto amor, à quien no supiera imitarla en lo mas puro, y tierno de sus finezas. El Santo templando los afectos de amante con las humildades de seruo, le adoraba como à Dios, y le acariciaba como à Niño.

Nota.

Al ver tan estupenda maravilla,

déslumbrados con el golpe de luzes tan soberanas, cayeron los zeladores desmayados en tierra cò el assombro. Hizo el Convento señal con la campana para los Maytines, y el Santo dexando à Dios por Dios, se partiò à buscar en el Coro, lo que poseia en el Monte. Encontrò en la fenda caydos, y desmayados à los dos compañeros, q̄ à instancias, y beneficio suyo, quando bolvieron en si, bolvieron muy otros. Confessaron su culpa, que les perdonò el bendito Maestro, pidiendo solo por satisfacion de su agravio, que tuviesse lo que avian visto en profundo silencio. Pero los que antes estuvieron en la fe tan flacos, aora de la evidencia convencidos, no pudieron acabar consigo, que ocultando la maravilla, quedasse oculto su pecado, en cuya confesion humilde daban noticia à los demás de la eminente santidad de su Maestro, y tomavan satisfacion de su culpa con la verguença de confessarla.

Otro caso le sucediò en esta misma Mision muy parecido al pasado en sus efectos, aunque en la causa muy desaparecido. Avia el Santo dado el Habito à vn Novicio de candida simplicidad, el qual con la noticia que tenia de las excelentes virtudes, y singulares mercedes, que Dios hazia à su Maestro, tenia gran cuydado en atenderle para imitarle, y deseò ver alguna de sus maravillas, para radicarse mas en su buena fe. Para este fin se le ofreciò ocasiò muy oportuna, porque le eligiò el Santo por compañero para este viage. Dormian vna noche ambos juntos en vna Hermita, y quando sintiò al Santo dormido, se arrimò à el, y le cogiò la cuerda para enredarla con la suya, porque si se dormia le despertasse el movimiento. Durmiòse el Discipulo, y despertò el Maestro, y hallandose detenido, y preso, pareciendole, que fuesse casualidad, con

gran

gran tiento desenredò la cuerda, y se levantò à sus exercicios, dexandose al compañero sepultado en el primer sueño. Despertò de alli à largo rato, y viendo burlada su industria, se levantò à ver si podia lograr su curiosidad. Azechò, y observò lo que hazia el Santo, y viòle cercado de resplandores, en compania de Christo Señor N. de MARIA Santissima, y de los dos Juanes, Bautista, y Evangelista, que conversaban con su Maestro con la afabilidad, que pudieran con sus amigos el amigo. El assombro de vision tan soberana, le derribò sin sentidos en tierra, y el Santo supo por revelacion del Señor lo que estava sucediendo por el Novicio. Levantòse de la Oracion, y hallòle escondido entre vnas ramas, y desmayado. Bolviòle à su acuerdo, y reprehendiòle la curiosidad, disculpada en parte con el buen zelo, y mandòle con rigor, que en todo el tiempo que viviesse no descubriessse lo que avia visto à ninguno de los mortales. Obedeciò callando, hasta despues de la muerte del Santo.

CAPITULO LIV.

Rara vocacion à la Orden de vn devoto de el Santo por sus

Oraciones.

EN otra Poblacion del Pizeno, le sucediò otro caso digno de memoria. Hospedòse en la casa de vn Cavallero rico, y muy piadoso: cortejòle mucho, haziendo con el aquellos buenos officios, à que inclina vn animo generoso à favor del necesitado. Aficionòse al Santo, en tanto extremo, por la suavidad de su condiciò, por la dulçura de sus palabras (en que tenia poderoso atractivo para ganar voluntades) que al tiempo de despedirse del, revertiendose à los labios

Parte I.

los afectos del coraçon, le dixo: Varon de Dios, yo quedo tan pagado de la modestia de tu trato, de la dulçura de tu condicion, que estimarè mucho, q̄ me empleasses en cosas de tu gusto, y del provecho de tus hermanos. Soy vn hombre libre, y bien acomodado, y estos bienes de fortuna, que me ha dado Dios, no los quiero para guardarlos con avaricia, sino para repartirlos con liberalidad à los pobres. Vosotros lo sois de voluntad, y profesion, y me alegràra, que vuestras necesidades fuesse mis acreedoras. Si à ti, ò à alguno de los tuyos les faltare Habito, mantò, ò libros, ò otra qualquiera cosa, dadme con el aviso el gusto de que os acuda con el focorro, y no queràis tener ociosa, y sin empleo vna buena voluntad, que es toda vuestra. Què lugar hallaria en el humilde, y generoso coraçon de San Francisco este cortesano agrado, y esta piadosa varria; lo dixo bien el efecto, y mejor que lo dixera mi ponderacion. Agradediò con sumision grande sus ofertas, despidiòse de el con singulares muestras de cariño, y ofreciò en retorno sus pobres Oraciones.

Hablando despues en el camino cò el Compañero, le dezia: Hermano, admirado estoy de la cortesia, agrado, y santa liberalidad de nuestro huésped. Què bellas calidades le diò Dios para la profesion de nuestro Instituto. Aquel desapego de las riquezas, aquella buena resolucion de darlas à Dios en sus pobres, que es el empleo mas seguro para las vsuras del Cielo: y sobre todo, aquella blanda de condiciò, aquella cortesania tan discreta, aquel agrado tan sin afectacion, aquella afabilidad tan sin artificio, son prendas que roban los coraçones. Hijo, digote de verdad, que el agrado, y cortesia, sobre ser vno como hechizo de las volutades, es virtud que adorna, y dà singular her-

V